

to, <sup>(1)</sup> y hasta la diferencia entre el bien y el mal. <sup>(2)</sup> «Si alguno posee interiormente la caridad, dice Amalrico de Bena, los pecados exteriores no se le imputan. <sup>(3)</sup> La cumbre de la perfección consiste en renunciar á toda actividad, aun á la práctica de la virtud, no sólo exteriormente, sino interiormente. <sup>(4)</sup> Únicamente cuando uno ha llegado al punto en que todo le es indiferente, perfección é imperfección, felicidad y condenación, querer y no querer, es perfecto, porque entonces entró en el reposo de Dios». <sup>(5)</sup>

Frente á esos extraviados, hállanse aquellos á quienes Tertuliano, en su severo lenguaje, llama los *psíquicos*. Para muchos de ellos, esta expresión es sobrado espiritualista, porque buscaban la perfección tan sólo en las prácticas externas, en el cumplimiento farisaico de las obras mandadas por la ley, en un correr no interrumpido, en un trabajo furioso, sin pensar jamás en el espíritu.

Todos, ciertamente, no llevaron tan lejos ese error como aquellos que evitaban penetrar en el tribunal para no mancharse, <sup>(6)</sup> y que, no obstante, no vacilaron en sacrificar injustamente el Cordero de Dios.

Pero aun fuera del judaísmo, hanse hallado en todos tiempos gente que hizo tanto caso de las ceremonias externas como de los sentimientos del corazón, sino más, gente que mide sus perfecciones según el número de sus plegarias y la cantidad de sus genuflexiones, gente que se imaginan ser tanto más agradables á Dios cuanto más se mezclan en todo, al tiempo mismo en que procediendo así, pierden todo recogimiento, todo vigor para la oración, y descuidan sus deberes civiles y religiosos más importantes.

**5. Peligros de la pseudo-mística.**—Tales son, en re-

(1) Preger, *Ibid.*, I, 210, 468.

(2) *Ibid.*, I, 208, 470.

(3) *Ibid.*, I, 175, 178; cf. 465 y sig.

(4) Denzinger, *Enchiridion*, n.º 404, 1089; Terzago, *Theologia historico-myst.*, 77 y sig.

(5) Denzinger, n.º 1094, 1095, 1099, 1101.

(6) Juan., XVIII, 28.

sumen, los principales errores que se encuentran, dando una ojeada á la historia de la mística. Es útil tenerlos siempre á la vista para conocer los falsos caminos que se deben evitar, y las seguras sendas que deben seguirse.

Mas, para que esta ojeada general alcance mejor el fin que acabamos de indicar, quizás sea bien insistir, algo más pormenor, en el camino seguido por la mística fuera de la Iglesia.

Los aspectos peligrosos no siempre se ofrecen de tan brutal y evidente manera como hemos manifestado. La mayor parte de las veces, un error sale tan naturalmente de otro, que el lector ó el oyente, sin desconfiar, llega á él poco á poco sin darse cuenta de ello, si dió un primer paso, aun en el momento en que le parecía enteramente inofensivo. Suponiendo entonces que el amor propio ó el orgullo acuda en ayuda á la lógica de tal error, la caída es segura. ¡Y necesario es ver cómo sabe discurrir acerca de esos auxiliares!

Escogeremos aquí únicamente algunos casos, que, á causa de su influencia histórica, y á título de ejemplos para centenares de casos semejantes, merecen más profundo examen.

**6. Mística de Filón.**—Primeramente, citaremos á Filón de Alejandría, padre de la teosofía. Varias razones muévennos á dedicarle particular atención. Por una parte, ejerció profunda influencia en las más extensas esferas del dominio del pensamiento religioso y de la mística. De otra parte, interesa hasta el más elevado punto á la historia de la religión, porque en él tócanse la Revelación y el paganismo, de igual modo el paganismo oriental que el occidental.

Verdaderamente, dase un centro en el mundo espiritual, ya le consideremos con relación al pasado, ó relativamente al porvenir.

Si le miramos con relación al pasado, transmite, no solamente la fe judaica, sino que también resume, de la más rica manera, las doctrinas de Platón, de los peripatéticos



y de los estoicos. Hasta resume, no obstante, su severa crítica contra los caldeos y los egipcios, muchos pareceres orientales.

Si le consideramos relativamente al porvenir, asienta la base de las principales doctrinas del gnosticismo y del neoplatonismo. Manifiestamente, estas diferentes porciones de su obra, forman un tejido de contradicciones. Mas para nosotros es precisamente un punto de la mayor importancia. Muéstranos eso que, no solamente tales medios son impotentes para crear un sistema de enseñanza independiente y ordenado, sino que, con mayor razón, no pueden crear una religión homogénea como es el Cristianismo.

Hase recurrido á todas las explicaciones posibles para hacernos creer que el Cristianismo debió resultar necesariamente de la unión del paganismo y del judaísmo, <sup>(1)</sup> y eso bajo la forma que tenía el día en que nació. ¡Pues bien! he aquí el hombre en quien de hecho se han reunido, precisamente en el momento oportuno de su madurez, el judaísmo y el paganismo. Veamos si tal fusión responde al Cristianismo real, si se concilia con él.

Aquí, naturalmente, no podemos hablar sino de la mística de Filón. Visto el objeto que nos hemos propuesto, vémonos obligados á dejar á un lado los demás puntos sobre los cuales la contradicción es con frecuencia todavía más considerable.

Apenas asentamos el pie en los umbrales de esa fábrica doctrinal de Filón, vémonos impresionados por el contraste profundo que en él se da, por el hecho mismo de apoyarse él juntamente en la filosofía griega y en las doctrinas del judaísmo y del Cristianismo.

Alábasele mucho por haber trabajado en la difusión de la doctrina del Antiguo Testamento acerca del Logos y tocante á la Sabiduría, y por haber preparado los últi-

(1) «Mística sublime cópula del Oriente y del Occidente», llamó al Cristianismo el extravagante filósofo Sr. Salmerón. Si hubiera leído los trabajos que acerca de tal asunto nos dieron el Abate Broglie, Monseñor Laouxnan, y, poco ha, el P. Juan Mir, ¿se atrevería á decir tales cosas el catedrático positivista?—N. del T.

mos materiales para la doctrina cristiana referente á la Trinidad, utilizando á Anaxágoras y otros filósofos griegos, quizá hasta las enseñanzas del Zend Avesta.

En nuestro juicio, parece que es todo lo contrario. Tales ideas fuéronle funestas, y llevaronle á concebir á Dios mismo como un ente de pensamiento abstracto é impersonal en el género de lo bueno y de lo bello, <sup>(1)</sup> como el Ser, <sup>(2)</sup> el Ser más general, como el Todo y el Único, <sup>(3)</sup> como la naturaleza en cuanto sirve de base á todo, <sup>(4)</sup> en una palabra, como un ser cuya esencia, consistente tan sólo en la existencia, no puede entrar en ninguna de las categorías que arrancan del humano saber, un ser que se sustrae á todas las determinaciones del ser, á todas las cualidades que lo especifican. <sup>(5)</sup>

Su conciencia de judío protesta, es verdad, y se torna constantemente contra la doctrina panteísta. Pues bien, esto hace ver únicamente en qué contradicción se lanzó, y cómo él mismo se da cuenta de hasta qué punto se halla por bajo del Antiguo Testamento, el cual, mediante sus sentencias claras tocantes á la personalidad de Dios, sobrepuja en esta materia á la sabiduría de todo el antiguo mundo. <sup>(6)</sup> Sufre igualmente con las consecuencias lógicas é inevitables de la manía de la adaptación, de la cual consiste el

(1) τὸ ἀγαθὸν καὶ τὸ καλόν: Philo, *De mundi opificio*, 2 (Mangey, I, 2; Richter, I, 6).

(2) τὸ ὄν: *De somn.*, 1, 39 (Mang., I, 655; Richter, III, 263).

(3) τὸ ἕν: *Leg. alleg.*, 2, 1 (Mang., I, 66 y sig.; Richter, I, 92 y sig.); τὸ γενιχόν: *Leg. alleg.*, 1, 9 (Mang., I, 48; Richter, I, 65); τὸ πᾶν, ἅπαν; *ibid.*; μόνος καὶ τὸ ἕν: *Leg. alleg.*, 2, 1; τὸ ἕν καὶ ἡ μονάς: *ibid.*; εἰς καὶ τὸ πᾶν: *Leg. alleg.*, 1, 14 (Mang., I, 53; Richter, I, 71).

(4) Quis rerum divin. heres 23 (Mang., I, 489; Richter, III, 27).

(5) Ἐκβιβάσαντες αὐτὸ (τὸ ὄν) πάσης ποιότητος: *Quod deus immutab.*, 1, 1 (M., I, 281; R., II, 77); ἄποιος (M., I, 53; R., I, 72): cf. ὅλη ἀμορφος, ἄποιος: *Plut. Plac. phil.*, 1, 9, 4.

(6) Hase pretendido que la expresión de Filón τὸ ὄν (*De somn.*, § 39) era la traducción literal de *Iehovah*. Pues bien, la comparación de ambas expresiones hace ver que eso es falso. En la Biblia, Dios es Aquél que es, el *Existente*, en sentido masculino, como el mismo Filón traduce el pasaje, Exod., III, 14; ὁ ὢν (*ib.*, § 40). Según él, es el *Existente* en sentido neutro τὸ ὄν. Manifiestamente, sigue á Parménides que constantemente dice τὸ ὄν (*Carm.*, 43, 59, 66, 68, 75, 80, 88, 91, 95, 97, 106, 107. Mullach, *Fragm. phil. Graec.*, I, 118 y sig.).



fin en hacer más aceptables las verdades de la Revelación, atenuándolas y acomodándolas á la opinión corriente en el mundo.

Lo mismo sucede, cuando examinamos el sentir de Filón tocante al origen y naturaleza del hombre. En esto, remítase por entero á Platón, mezclando á veces, no obstante, el parecer de su maestro con doctrinas panteístas y doctrinas judaicas interpretadas á su manera.

El alma es para él un fragmento <sup>(1)</sup> desprendido de Dios, que, en una existencia anterior, antes de la creación del mundo, perdió por su culpa un puesto más elevado, y que, en castigo, fué relegada á la tierra, <sup>(2)</sup> y arrojada en el cuerpo como en un calabozo, como en una tumba, como en un cadáver. <sup>(3)</sup> Esta unión del alma con el cuerpo es la desventura propiamente dicha del hombre. Es para él el gran obstáculo que halla siempre en su camino, última fuente de todo mal, por no decir el mal mismo, el mismo pecado. <sup>(4)</sup> Mientras vivimos en la carne, no nos será posible entrar en comunicación con Dios, á causa de esta unión del alma con el cuerpo. <sup>(5)</sup> Únicamente cuando se vea separada de él por la muerte, nos elevaremos á más alta vida. <sup>(6)</sup>

No obstante tal estado, el hombre no debe, así y todo, permanecer inactivo. Según Filón, la inactividad es el mal; el movimiento y la actividad son la virtud. Mas, no obstante toda la actividad que al exterior despliega, no debe jamás olvidar el hombre que siempre es cosa imperfecta, porque necesario es desear volver á Dios y descansar en él. <sup>(7)</sup>

(1) Ἀπόσπασμα θεῖον: *Leg. alleg.*, 3, 555 (Mang., I, 119; Richter, I, 170); *De mundi opif.*, 51 (Mang., I, 35; Richter, I, 47).

(2) *De mundo*, 3 (Mang., II, 603 y sig.; Richter, VI, 152); *De gigant.*, 3 (Mang., I, 264; Richter, II, 53).

(3) *De gigant.*, 7 (Mang., I, 266; Richter, II, 56); *Quod Deus immutab.*, 32 (M., I, 295; R., II, 97); *De migrat. Abr.*, 2 (M., I, 437 y sig.; Richter, II, 294); *Leg. alleg.*, 1, 33 (M., I, 65; Richter, I, 88).

(4) *Quod deterior*, 23, 26 (Mang., I, 207, 210; Richter, I, 290 y sig.; 294).

(5) *Leg., alleg.*, 3, 13 (M., I, 95; Richter, I, 137).

(6) *De mundi opif.*, 46 (M., I, 32; Richter, I, 44); *Abraham*, 44 (M., II, 37; Richter, IV, 54).

(7) *Quæst. in Genes.*, 4, 47 (Richter, VII, 93).

Por esa razón, debe intentar, por una parte, realizar el quietamiento cuanto posible sea, y aun el exterminio de todas las pasiones, <sup>(1)</sup> y, por lo tanto, lo que los estoicos entendían con su doctrina de la *apatia*. Por otro lado, jamás debe olvidar su misión propia, que consiste en imitar á Dios, <sup>(2)</sup> y hasta el sumergirse en él. <sup>(3)</sup> Los hombres imperfectos, los ascetas, <sup>(4)</sup> es decir, aquellos que no están aún despojados de su naturaleza, y que, por tal razón, tienen constante necesidad de vigilarse, no se elevarán jamás á ese conocimiento. Por esa razón, su vida se verá siempre llena de desigualdades y atada á la actividad exterior. <sup>(5)</sup>

Entre el común de los hombres, tiénese ya por cosa grande el que algunos, mediante penosa labor intelectual, se levanten algo más, por lo menos hasta el conocimiento de su destino sublime; pero ni aun estos llegan jamás al fin, y por esta razón, no pueden ser apellidados sino *progresantes*. <sup>(6)</sup> Muy raro es dar con un hombre perfecto, <sup>(7)</sup> que, apoderándose de él el mismo Dios, se eleve hasta él. Mas tal hombre, cuando se le encuentra, aparece dominado por santa embriaguez que le obliga á perder todo sentimiento y todo gusto tocante á la vida terrestre. De tal suerte se abisma en Dios, que desaparece en él en una especie de éxtasis, ó de locura de coribante, y goza desde aquí bajo de la dicha más elevada. <sup>(8)</sup>

(1) *Leg. alleg.*, 3, 45, 49 (Mang., I, 113, 115; Richter, I, 161, 165).

(2) *De mundi opif.*, 50 (M., I, 35; R., I, 47); *Decalog.*, 15 (Mang., II, 193; Richter, IV, 262).

(3) *Vita Moys.*, 23 (M., II, 164; R., IV, 224); *De præmiis*, 8 (Mang., II, 416; R., V, 228).

(4) Ἀρεταῖς: *Quis rerum div. heres*, 56 (M., I, 513; R., III, 61).

(5) *Mutat. nom.*, 12 (Mang., I, 590; Richter, III, 173); *De poster. Caini*, 7 (Mang., I, 230; Richter, II, 9).

(6) Προκόπτων: *Leg. alleg.*, 3, 48 (Mang., I, 115; R., I, 164 y sig.); proficiens: *Quæst. in Gen.*, 4, 47 (Richter, VII, 92).

(7) Τέλεις: *Mut. nom.*, 14 (Mang., I, 592; Richter, III, 174). *Quod deterior*, 19 (Mang., I, 204; R., I, 286); τὸ τελειὸν γένος: *Quis rerum div. heres*, 56 (M., I, 513; R., III, 61); perfectus, sapiens: *Quæst. in Gen.*, 4, 47 (R., VII, 92); τελειωθέντες: *De præmiis*, 8 (M., II, 416; Richter, V, 228).

(8) Νάρκη: *De præmiis*, 8 (l. c.); *Quis rerum div. heres*, 14 (Mang., I, 482; Richter, III, 18).



Tal es, en lo esencial, la mística de Filón. No es fácil mostrar cómo al aceptar las teorías de los filósofos paganos, perjudicó a la sana ascética. Vese también con qué prudencia debemos examinar en él los principios que, en boca de un verdadero judío ó de un verdadero cristiano, tendrían un sentido perfectamente exacto. Así, en él, la hermosa frase: *salvación del alma*, tiene un sentido enteramente distinto del que entre nosotros tiene. Significa un procedimiento medicinal que debe purificar al alma de su mancha corporal de manera negativa, pero que no la torna positiva é interiormente sana, perfecta y santa, como lo exige la mística en la enseñanza de los tres grados de la vida espiritual.

Según Filón, sea cual fuere la insistencia con que habla de la libertad, no es dado buscar, exactamente hablando, el pecado en el alma, sino que se halla en la naturaleza sensible. Es, pues, en el fondo, algo natural é inevitable, algo que no se puede razonablemente pretender suprimir en esta vida. La ascética debe arrojarse entonces, ó en el espíritu pitagórico y farisaico, ó en la teurgia y la magia, exclusivamente en lo exterior, y llevarnos á ciertos excesos, puesto que la lógica final inevitable está en que llena ella tanto mejor su cometido cuanto que mejor destruye la supuesta causa del mal, la cohesión del alma y del cuerpo.

Por otra parte, la desaparición en el Dios que Filón enseña, en el Ser universal, sin propiedades determinadas, no supone lógicamente otro camino en la mística, para alcanzar la más elevada perfección, que la imitación de esa carencia de propiedades determinadas, en otros términos, el quietismo.

Por más de que Filón predique la actividad, procediendo de esa manera, no hace más que demostrar cuánto siente él penosamente el peso de esa fatal consecuencia, y cuánto trabaja por que no produzca su efecto en la gran masa de los hombres imperfectos.

7. Mística neoplatónica. — Muchas de esas conse-

cuencias, manifiéstanse además poco en Filón, en parte, porque lo más á menudo conténtase con exponer sencillamente tales principios sin desarrollarlos por entero, y en parte, porque los hace inofensivos, oponiéndoles las doctrinas del Antiguo Testamento por él conocidas, cualesquiera que sean las contradicciones que puedan resultar de ahí para su sistema.

Pero en donde tales consecuencias abundan, es en el neoplatonismo, que no se hallaba ligado por nada con ninguna religión revelada, y que, por el contrario, tenía por especial objeto, aventajar al Cristianismo, sin distinguir de medios.

Para Plotino, cuanto los teólogos cristianos y los filósofos paganos han enseñado acerca del ser divino, es del todo insuficiente. No tenemos más que la afirmación emitida por Filón, de acuerdo con Jenofonte y los eléatas, referente á la carencia de cualidades específicas en ese ser, que le convenga. <sup>(1)</sup> Desarrollala con una sutileza maravillosa y una lógica imperturbable, que no podemos menos de admirar. El ser más elevado, el ser universal, el Uno inefable, dice, hállase, no solamente por encima del *devenir* <sup>(2)</sup> y del *no ser*, sino que carece de propiedades específicas, sin virtud, <sup>(3)</sup> sin pensamiento, sin conciencia, <sup>(4)</sup> sin actividad, <sup>(5)</sup> sin vida, sin *ser*. <sup>(6)</sup> Ó más bien, hállase infinitamente más allá de cuanto podemos expresar con una de esas palabras.

No hay para que decir entonces que aquello que concibe nuestra mente, y que ven nuestros ojos, no puede ser creado por nosotros. Verdaderamente, Plotino también combate el emanatismo panteísta de los gnósticos, mas tan

(1) Plotin., *Enn.*, 6, 8, 11: οὐδέ τὸ ὄσον, οὐδέ τὸ ποιόν.

(2) Devenir, significa llegar á ser; es el inferi de los latinos, ó el verden, de los alemanes.—N. del T.

(3) Platino *Enn.*, 1, 2, 9: Ἡ ἀρετὴ ψυχῆς, νοῦ δὲ οὐκ ἔστιν, οὐδὲ τοῦ ἐπέκεινα.

(4) *Id.*, *Enn.*, 6, 9, 6 (ed. Didot, 534, 13); 6, 7, 17 (489, 12): 1, 7, 1.

(5) *Id.*, *Enn.*, 6, 8, 12 (Didot, 519, 17); *Enn.*, 1, 7, 1: ὅτι ἐπέκεινα οὐσίας, ἐπέκεινα καὶ ἐνεργείας, καὶ ἐπέκεινα νοῦ καὶ νοήσεως.

(6) Plotin., *Enn.*, 1, 7, 1; 5, 2, 1: αὐτὸς οὐκ ὄν, οὐδὲ ἐν (Didot, 308, 1, 6); 5, 5, 6: ἀπειδεὸν ὄν οὐκ οὐσία (Didot, 334, 35).



sólo porque tal sistema parecele insuficiente é imperfecto. <sup>(1)</sup> No por emanación, no por pensamiento ó voluntad, ni siquiera por necesidad lógica, cosas que suponen una actividad ó un precedente, sale todo de Dios, sino *física-mente*, ó bien, diciéndolo según la moderna manera de hablar, *de él mismo, de él solo*. Todo lo finito no es más que manifestación de lo divino. Pero éste no desaparece en lo creado y no deja de ser el ser universal en sí. <sup>(2)</sup>

Según eso, el pensamiento y la acción místicos, es decir la actividad humana que nos lleva á Dios, nuestro fin, no puede efectuarse por el camino penoso ordinario. Éste jamás nos lleva más allá del ser imperfecto en lo puramente divino. Únicamente mediante más elevado é inmediato conocimiento, vuelve el hombre á su ser puro, únicamente por medio de la vista, del tacto, la fruición y la unión, entra en la esencia sobrenatural, y no forma sino uno con Dios. <sup>(3)</sup>

Es la elevación mayor que al hombre es dado alcanzar, el éxtasis. <sup>(4)</sup> Desgraciadamente, á causa de nuestra debilidad, dura tan sólo algunos instantes. <sup>(5)</sup>

Compréndese fácilmente que tal pensar carezca de todo conocimiento de la vida ordinaria con sus miserias y sus necesidades. El místico neoplatónico lleva el desprecio de cuanto le rodea, la huída del mundo y la renuncia de la actividad pública, en una palabra, el individualismo y la suficiencia personal mucho más allá que el estoicismo. En

(1) Plotino, *Enn.*, 6, 5, 3: Μηδέ προΐεναι τι ἀπ' αὐτοῦ. Combate por otra parte muy bien la afirmación αὐτὸ (lo divino) τὸ ἐν καὶ τὰ πάντα εἶναι, cuando dice: εἰ ἅμα κίαντό καὶ τὰ πάντα, οὐκ ἀρχὴ ἔσται... οὐ γὰρ ἀρχὴ τὰ πάντα, ἀλλ' ἐξ ἀρχῆς τὰ πάντα, αὐτὴ δὲ οὐκέτι τα πάντα οὐδέ τι τῶν πάντων, ἵνα γένησθαι τα πάντα (*Enn.*, 3, 8, 8; Dibot, 187, 41, 52).

(2) *Enn.*, 6, 5, 3; 3, 8, 9; 3, 9, 3.

(3) *Enn.*, 4, 4, 2; 5, 3, 7; 5, 6, 5; 6, 7, 35; 6, 9, 7.

(4) Plotin., *Enn.*, 6, 7, 34. Excelente es la explicación, 6, 9, 11: οὐ θυμὸς, οὐκ ἐπιθυμία ἄλλου, οὐδέ τις λόγος, οὐδέ τις νόησις, ἀλλ' ὡσπερ ἀρπασθεὶς ἢ ἐνθουσιάζας ἡσυχῇ ἐν ἔρημῳ καταστάσει... οὐ θέαμα ἀλλὰ ἄλλος τρόπος τοῦ ἰδεῖν, ἔκστασις καὶ ἀπλωσις καὶ ἐπίωσις αὐτοῦ καὶ ἐφεσις πρὸς ἀφῆν καὶ στάσις (Didot, 539, 10 y sig.).

(5) *Enn.*, 5, 5, 8. Cf. sobre este punto á Gregor. Magn., *Mor.*, 5, 58 y sig.; 30, 53; 31, 49; *In Ezech.*, 2, 2, 14. Hugo a Folieto, *Claustr. an.* 4, 36 (Migne, 176, 1174 y sig.). Alvarez a Paz, III, l. 5, p. 2, c. 11. Scaramelli, *Myst.*, I, 3, 4, 3, n. 22. Schram, *Theol. myst.*, § 606.

el fondo, el mundo real para él no existe. <sup>(1)</sup> Por esta razón todos los actos y medios sensibles, morales y religiosos nada valen á sus ojos.

Cierto que practica el ascetismo externo, mas tan sólo es para debilitar el cuerpo, vestidura que mancha al alma, y para sacudir el oprimente yugo que le ata á la materia. <sup>(2)</sup> Mas, prescindiendo de eso, vistas las alturas en donde se cierce, el culto divino externo no tiene valor, y es tan imperfecto como cualquiera otra obra. «Poco importa la acción, dice Porfirio; lo que importa, es la inteligencia pura y el corazón piadoso. Dado es invocar al Dios inferior con palabras; mas al Dios superior, á quien el místico contempla, hónresele tan sólo con santos pensamientos, con devoción silenciosa, en una palabra, con el sueño del alma». <sup>(3)</sup>

**8. La historia de la mística muéstranos numerosos peligros y nos orienta hacia Jesucristo.**—Inútil es continuar la historia de la mística, pues tenemos desde ahora ante nosotros todos los gérmenes de los errores que se han desarrollado en el curso de los tiempos en ese terreno.

La equivocación según la cual es dado llegar á la perfección por medio del ascetismo físico, y mediante prácticas puramente externas; el error opuesto, el desprecio de las buenas obras y del elemento sensible que se encuentra en la moral y en la religión; la carencia de aprecio referente á todos los medios de salvación de que la Iglesia dispone tocante á la dirección espiritual, al culto divino, á la oración, á los sacramentos y á la disciplina eclesiástica; el aislamiento individualista de toda comunidad en la fe, de igual modo que en la vida, en una palabra, todos los errores que tan grande mal han causado en el Cristianismo hasta el presente, hállanse aquí enteramente manifiestos á nuestra vista. Ofrecémoslos á la vez espantosa respuesta á la afirmación de que los principios generales

(1) *Enn.*, 1, 4, 7, 14.

(2) Porphy., *Abstin.*, 1, 31; 2, 46.

(3) *Ibid.*, 2, 34, 61.